

# EFECTOS DEL TRIUNFO DE DONALD TRUMP ENTRE LA CLASE GOBERNANTE MEXICANA Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES MÉXICO-CANADÁ

Oliver Santín Peña\*

Era un gran tiempo de híbridos,  
de salvajes y científicos,  
panzones que estaban físicos  
en la *campechana* mental,  
en la vil penetración cultural,  
en el *agandalle* transnacional,  
en lo oportuno norteamericano-imperial,  
en la desfachatez empresarial,  
en el *despiporre* intelectual,  
en la vulgar falta de identidad.

RODRIGO GONZÁLEZ (Rockdrigo),  
“Tiempo de híbridos”, 1983

## A modo de preámbulo

La democracia estadounidense ha sido uno de los temas más abordados por especialistas de todo el mundo, desde el paradigma descriptivo de sus creadores a través del modelo federalista en el siglo XVIII —incluido el posterior contraste caleidoscópico entre Alexander Hamilton y Thomas Jefferson en torno al futuro de la democracia de su joven país— hasta involucrar, más de dos siglos después, cavilaciones que encumbran neologismos como la “pos-verdad” para intentar canalizar la conmoción que generó en distintas elites del mundo el triunfo electoral de Donald Trump en 2016. Fue precisamente desde las elites, a través de los medios de comunicación, donde comenzó a masificarse la percepción de un potencial apocalipsis en el *statu quo* internacional acompañado del fin de la *pax americana* imperante desde los años cuarenta del siglo pasado.

\* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, <oliversa@unam.mx>.

El triunfo de Donald Trump ha comprometido el modelo neoliberal mexicano, el cual se sostiene en buena medida sobre el Tratado de Libre Comercio de América de Norte puesto en marcha en 1994, cuyo precedente inmediato es la incorporación de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) a mediados de los ochenta. De este modo, el liberalismo comercial y financiero mexicano encontró en Washington amplio cobijo y aprobación, tanto entre los gobiernos republicanos como entre los demócratas. Ello provocó que la elite tecnócrata nacional —inyectada con esteroides de retórica liberal por parte de sus jóvenes formados en universidades estadounidenses— supusiera que la relación México-Estados Unidos había alcanzado, gracias al mencionado liberalismo comercial y financiero, niveles institucionales que garantizaban su funcionamiento casi por inercia, idea que se disipó con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca.

Para Canadá, este liberalismo económico también fue adoptado como dogma por el primer ministro conservador Brian Mulroney en los ochenta;<sup>1</sup> muestra de ello es su impulso al libre comercio con Estados Unidos que se reflejó en un acuerdo comercial binacional a partir de 1990, el ALC (o FTA). Posteriormente, la insistencia de Canadá para ser incorporada en las negociaciones de un tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos en momentos en que Washington no pretendía sumar a aquella nación al proyecto (Newman, 2005: 301-311) expresó de forma clara la estrategia que adoptaría a partir de ese momento el gobierno de Ottawa en la nueva dinámica “norteamericana”, esforzándose por no perder su posición de privilegio frente a Washington.

A partir de la puesta en marcha del Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, México y Canadá encontraron una zona de confort económico, comercial y financiero al incrementar y mejorar su presencia en el dinámico y poderoso mercado estadounidense, limitando al mismo tiempo las tradicionales prácticas proteccionistas del vecino común. Así, este tratado se consolidó como un paradigma de la globalización y el triunfo

<sup>1</sup> Muchas voces, desde la izquierda canadiense, señalaron que fueron los gobiernos liberales previos quienes sentaron las bases para la consolidación del modelo neoliberal de los años ochenta y noventa, a través de recortes al Estado de bienestar. Por ello Ed Broadbent, líder del Partido Neodemócrata de aquellos años, estableció una agenda partidista que exigía mayor inversión federal en el gasto público, políticas de creación de empleos, mejores viviendas para las clases menos favorecidas, mayores inversiones al sistema de salud pública, apoyo a sindicatos obreros, etcétera. Para mayor información véase el artículo de David Laycock (2015: 109-139).

del capitalismo de los grandes corporativos transnacionales mediante el cual el intercambio comercial entre Canadá y México se multiplicó hasta llegar a cifras bilaterales de 37.8 miles de millones de dólares canadienses (MMDC) en 2015, con 14.5 MMDC en inversiones directas canadienses en México y 1.4 MMDC de inversiones mexicanas en Canadá (Government of Canada, 2016).

La cifra de turistas canadienses en México durante 2015 casi alcanzó los dos millones, mientras que los turistas mexicanos en Canadá fueron cerca de 200 mil, números inferiores a los de antes de 2009, año en que comenzó a exigirse visa a los ciudadanos de México interesados en visitar Canadá (Abizaid y Douglas, 2012: 36). Se considera que alrededor de 75 mil canadienses viven en México, principalmente en Puerto Vallarta, en las zonas aledañas a Janitzio, en Michoacán (Ventura y Allen, 2012: 54) y en la Ciudad de México, en este último caso por estudios o negocios. Aproximadamente veinte mil mexicanos se desplazan año con año a Canadá en el marco del programa temporal de trabajadores agrícolas, considerado un modelo para los acuerdos internacionales de movilidad laboral. Asimismo, México ocupa el décimo lugar entre los países que envían más estudiantes a colegios canadienses en diferentes niveles; por eso no es casualidad que existan más de 400 acuerdos académicos en el nivel universitario y de institutos tecnológicos de educación superior entre ambos países (Government of Canada, 2016).

De igual forma, numerosas empresas de origen canadiense han multiplicado su presencia en México desde el inicio del TLCAN, ejemplos de ello son Redline, que diseña y manufactura dispositivos de acceso inalámbrico a la banda ancha; Scotiabank, con más de 500 sucursales en todo el territorio mexicano, más otras cincuenta compañías especializadas en inversiones (Canadian Council for the Americas, 2013). En lo que corresponde a inversiones mineras canadienses, éstas se han consolidado como las mayores en el país al acumular veinte mil millones de dólares canadienses con poco más de 580 complejos mineros hacia finales de 2015. Entre estos corporativos sobresale Golcorp, productor número uno de oro a nivel mundial (Working Group on Mining and Human Rights in Latin America, 2014), con presencia en los estados de Sinaloa, Durango, Chihuahua, Guerrero y Zacatecas.

Otros corporativos canadienses de diferentes ramos también se han beneficiado con la inercia del TLCAN. Tal es el caso de la fabricante de muebles Palliser Furniture, la diseñadora de componentes y sistemas metálicos de precisión para la industria automotriz Linamar y la farmacéutica Apotex, que

han ido ganando presencia en México. En este sentido, quizá el ejemplo más claro sea la compañía de origen quebequense Bombardier que, si bien comenzó sus operaciones antes del TLCAN, su crecimiento manifiesto en las importantes plantas instaladas en Hidalgo y Querétaro, con sus más de setenta mil empleos,<sup>2</sup> la ubican como uno de los grandes paradigmas de inversión canadiense en nuestro territorio.

### **Noviembre de 2016: de realidades, falacias y posverdades**

La victoria electoral de Donald Trump el 8 de noviembre de 2016 generó de inmediato un sinnúmero de reacciones a nivel mundial, debido a los comentarios ácidos y las amenazas proferidas contra diversos personajes y países por el republicano mientras aún era candidato. Dentro de este repertorio de actos y dichos políticamente incorrectos, México se encontró de pronto como uno de los objetivos centrales de la retórica negativa de Trump, lo que sorprendió a la clase política mexicana que hasta ese momento se hallaba satisfecha con los beneficios macroeconómicos que, gracias al TLCAN, el país había obtenido y, al mismo tiempo, indiferente ante los bajísimos niveles salariales impuestos a los trabajadores locales, quienes fueron ofertados como mano de obra barata del proyecto comercial “integrador” norteamericano.

Una prueba de ello es que —hasta los últimos datos globales recabados en 2016— el salario mínimo mensual en México se mantenía en 128 dólares estadounidenses en promedio, mientras que en otros países latinoamericanos era de 244 USD en Bolivia, 245 en Brasil, 229 en Colombia, 373 en Chile, 337 en Guatemala, 327 en Honduras, 169 en Nicaragua, 529 en Panamá, 324 en Paraguay y de 252 en Perú, por mencionar a algunos (RT News, 2016). De hecho, “en el lapso 2000-2011, el salario mínimo en México aumentó en 24.9 dólares y en toda América Latina en 139.4 dólares. En esa década el país fue superado por Honduras, Brasil, Ecuador y Uruguay” (Salario mínimo, s/f). Más grave aún es que nuestro país sea el antepenúltimo entre las naciones con los salarios mínimos más bajos de la región, superando sólo a Cuba y Venezuela.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Para mayor información véase Bombardier (2017).

<sup>3</sup> Esto ocurre al mismo tiempo en que, según datos de 2015, México ocupa el primer lugar en exportaciones de la región, el segundo en el tamaño de la economía, el segundo en total de población y el tercero en dimensión geográfica (*Animal político*, 2016).

Lo anterior, si bien tiene diferentes causas, se agudiza a partir de la llegada de corporativos estadounidenses,<sup>4</sup> que han sido un factor de que dicha depresión salarial prevalezca en México, ya que la mano de obra barata maximiza las ganancias empresariales. Esto último, sin duda, ha generado efectos nocivos entre la clase trabajadora estadounidense, pues ha resentido en décadas recientes la salida masiva de fuentes de empleo para asentarse en mercados laborales que les generen mayores ganancias a las empresas.

Tal realidad, manipulada y presentada por Donald Trump ante un amplio sector estadounidense que se encuentra muy resentido por la pérdida de empleo en su país y el estancamiento en sus niveles de vida, generó una buena acogida a un discurso unidimensional, provocando, entre otras cosas, la liberación de sentimientos xenófobos y racistas presentes en buena parte de la sociedad estadounidense, sobre todo entre la población blanca con menor instrucción educativa. Esta serie de elementos se conjugaron con el amplio rechazo que despertó Hillary Clinton entre sectores progresistas estadounidenses, lo cual, aunado al hartazgo de la población hacia la tradicional y correcta forma de la clase política, sin duda ayudan a entender la victoria de Trump, la que ciertamente sorprendió al mundo, pero no a aquellos críticos del sistema internacional y del capitalismo global, como el lingüista Noam Chomsky o el documentalista Michael Moore, quienes en su oportunidad alertaron sobre la viabilidad de un triunfo del republicano.

Así, el triunfo del magnate podría calificarse como la conquista de la irreflexión de parte de una sociedad desilusionada y cansada de los dogmas políticos y las tradicionales mentiras disfrazadas de verdades que han enarbolado por décadas las elites estadounidenses. En ese contexto, a principios de 2016 Chomsky advirtió que Donald Trump no era otra cosa más que el resultado del miedo y de una sociedad quebrada por el neoliberalismo (*El Universal*, 2016). De hecho en una serie de entrevistas con David Barsamian, a principios de los noventa, el científico señaló que el TLCAN estimularía el flujo de actividad laboral hacia México y que ello impactaría sin duda en la vida de los trabajadores estadounidenses, pero también en la de los mexicanos, y no de maneras alentadoras (Chomsky, 2002: 38). Incluso agregaba: “hoy en día es mucho más fácil que antes trasladar la producción a regiones de

<sup>4</sup> Debe aclararse que desde la entrada en vigor del TLCAN, no sólo corporativos estadounidenses se han asentado en México, sino también de otros países, al considerar a esta nación como la puerta de entrada al atractivo mercado de Estados Unidos, gracias, justamente, a dicho tratado.

gran represión y bajos salarios como México [...]. Ahí sí se pueden imponer reglas férreas de trabajo y extraer grandes ganancias sin perturbar a las ciudades del interior de Estados Unidos” (2002: 31).

Por su parte, Michael Moore, quien durante años expuso en sus documentales los efectos negativos de la salida de fábricas e industrias en diversas comunidades estadounidenses, afirmó en julio de 2016 que Donald Trump ganaría la Presidencia, justo cuando empresas de medición de opinión “confiables” como FiveThirtyEight, de Nate Silver, otorgaban a la contendiente demócrata 71.4 por ciento de posibilidades de ganar (FiveThirtyEight, 2016). Entre las razones expresadas por Moore sobresalía que un sector de la clase obrera estadounidense vería a Trump como un aliado, que estados como Michigan, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin lo percibirían como una esperanza ante la crisis económica que venían enfrentando desde hace tiempo, que dichos sectores esperarían que Trump cumpliera sus amenazas de sanciones fiscales a fin de que las empresas manufactureras no continuaran mudándose a otros países. En suma, se convencerían de que Trump había llegado para limpiar la casa, y Moore remataba: “No tienes que estar de acuerdo con él, no tiene que caer bien. Es un cóctel molotov para enviar un mensaje a esos bastardos” (Cruz, 2016).

Así, en un afán por explicar lo que consideraban inexplicable, diversos medios de comunicación comenzaron a utilizar de forma constante el término “posverdad” (*post-truth*) para intentar ofrecer una explicación coherente a lo que consideraban incoherente. El cisma histórico fue tal que, a finales de 2016, el *Oxford Dictionary* eligió “posverdad” como la palabra del año, tras afirmar que después del *brexit*, ocurrido en junio, y el triunfo de Trump en noviembre, el término posverdad ya no requería notas aclaratorias en diversos artículos políticos a nivel internacional. Del mismo modo, el diccionario señaló que la verdad y los hechos objetivos habían cedido el paso a la emoción y a la creencia irreflexiva (*Oxford Dictionaries*, 2016). Este neologismo aludiría a que el mundo vive una realidad donde la verdad ha perdido importancia o simplemente ha dejado de ser relevante.

Retomando la definición del propio diccionario, parecería que el hecho más inquietante del triunfo de Trump no sea Trump mismo, sino que el poder y la sabiduría de la tradicional clase política poseedora de la verdad fueron desplazados por la emoción descontrolada de esas mayorías que se manifiestan ahora en franca rebelión, expresando el descontento de una parte

considerable del electorado estadounidense. Lo ocurrido el día 8 de noviembre de 2016 ha sido también un golpe contundente a muchos de los paradigmas impuestos por las oligarquías políticas y económicas del mundo, ya que un sinnúmero de sus *verdades*, masificadas a través de los medios de comunicación durante décadas, se ven ahora cuestionadas. Un ejemplo de ello, algo que se resentirá de manera particular en México, es sin duda el libre comercio regional como medio para garantizar beneficios entre vecinos y socios.

### **Ambigüedades y desafectos canadienses hacia México**

Debe reconocerse que, sin duda, a partir de la puesta en marcha del TLCAN, los gobiernos de México y Ottawa reafirmaron sus relaciones e intercambios en diferentes ramos. Desde que comenzaron las negociaciones para concretarlo —a finales de los ochenta— seis primeros ministros han dirigido Canadá, tres de ellos conservadores —Brian Mulroney (1984-1993), Kim Campbell (del 25 de junio al 3 de noviembre de 1993) y Stephen Harper (2006-2015)— y tres liberales —Jean Chrétien (1993-2003), Paul Martin (2003-2006) y Justin Trudeau a partir de noviembre de 2015—. Por su parte, México ha tenido cinco presidentes de dos partidos políticos distintos en el mismo lapso: los priístas Carlos Salinas (1988-1994), Ernesto Zedillo (1994-2000) y Enrique Peña Nieto (a partir de diciembre de 2012), así como los panistas Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012).

Los primeros ministros Paul Martin y Stephen Harper visitaron México en 2006 y 2009, respectivamente, en ocasión de la Cumbre de Líderes de América del Norte, mejor conocida como la reunión de “los tres amigos”, en referencia a la cercanía y buena voluntad imperante entre los líderes de Estados Unidos, México y Canadá. Por su parte, los jefes de Estado de México han visitado Canadá en 2007 y 2016 en el marco de la misma cumbre; sin embargo, a partir de que comenzaron a realizarse dichas reuniones trilaterales en 2005, ningún primer ministro canadiense ha visitado México de manera específica para una gira de Estado, a no ser dentro del marco de las reuniones trilaterales ya referidas.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> De hecho, la más reciente visita de Estado de un primer ministro canadiense a territorio mexicano la hizo el liberal Jean Chrétien en febrero de 2003. Para mayor información, véase Gobierno mexicano (s/f).

Lo anterior parecería no tener mayor importancia, pues en las reuniones trilaterales ciertamente el primer ministro canadiense se encuentra con su contraparte mexicana; sin embargo, es de llamar la atención que, al margen de estos encuentros trilaterales, los presidentes de México sí han efectuado tales giras en 2005, 2007 y 2010, sin considerar que tradicionalmente el presidente electo de México lleva a cabo una gira de trabajo en Canadá antes de iniciar su mandato de forma oficial, gesto que no ha sido correspondido por su homólogo canadiense en ninguna ocasión.

Esta asimetría en la atención que se brindan ambos gobiernos se hizo más evidente a partir del ascenso del conservador Stephen Harper en 2006, cuyo gobierno buscó privilegiar el bilateralismo con Estados Unidos, quizá por percibir a México como un país conflictivo y ahogado en corrupción e inseguridad, tal vez por la imagen así proyectada en los medios de comunicación internacional. En este sentido, no es extraño “[...] que algunos líderes canadienses hayan abandonado el trilateralismo e impulsado acuerdos bilaterales. La inmigración y la violencia derivada del narcotráfico han influido en todo lo demás” (Blank, 2012: 169). Así, pese a los esfuerzos de los gobiernos mexicanos por ampliar y reforzar el trilateralismo en América del Norte en su beneficio, es claro que Canadá ha optado por el bilateralismo (Abizaid y Douglas, 2012: 31) como una opción para no debilitar lo que consideran su relación especial con Estados Unidos.

Esta percepción se agudizó en 2011 cuando *Wikileaks* reveló cables de la embajada de Estados Unidos en Canadá, en los que se informaba a Washington de la molestia y preocupación canadiense cada vez que México era incorporado a discusiones regionales pues, a su juicio, los temas de combate al narcotráfico y migración no eran asuntos prioritarios para el gobierno de Ottawa. En estos mismos cables, las autoridades de Canadá pedían a sus homólogos estadounidenses excluir a los representantes mexicanos para establecer agendas bilaterales de acción e interés mutuo (*The Globe and Mail*, 2011). Sin duda este caso en particular revela la incomodidad y desafecto canadienses hacia México, así como su tendencia a salvaguardar lo que consideran sus legítimos intereses.

Pese a ello, es oportuno referir que el problema para México podría ser no sólo la desconfianza o hasta la antipatía que podrían profesar funcionarios canadienses en los subterfugios de la diplomacia internacional, sino la expresa incapacidad del gobierno mexicano para ofrecer una imagen positiva



del país a nivel mundial. Sin duda estos factores, así como una percepción de caos y desorden del país, facilitaron al gobierno conservador de Stephen Harper la imposición de visa a los mexicanos en julio de 2009, argumentando, oficialmente, un incremento sin precedentes en las solicitudes de refugio a su nación. Por su parte, el gobierno mexicano de Felipe Calderón, impotente y sorprendido por la medida, se limitó a lamentar la decisión y a considerar la solicitud de visa como un insulto calculado a su administración (Pastor, 2012: 212).

Las autoridades mexicanas intentaron en vano revertir la decisión del primer ministro canadiense. Este acontecimiento expresó el abierto desdén y la limitada confianza que suele otorgar Ottawa al gobierno mexicano, más allá del activo y creciente intercambio comercial entre sus sectores empresariales. De esta forma, sin amables gestos diplomáticos de por medio, el gobierno de Harper orientó una buena parte de su atención a la aprobación del oleoducto Keystone XL que transportaría petróleo no convencional proveniente de las arenas bituminosas en la provincia de Alberta hasta el golfo de México en Texas. Este proyecto involucra, además de a Alberta, a las provincias de Saskatchewan y Manitoba en Canadá y a, por lo menos, nueve estados de la Unión Americana;<sup>6</sup> sin embargo, el entonces presidente Barack Obama se mostró contrario a su conclusión por razones políticas y ambientales, postura que enfureció al primer ministro Harper, quien había centrado el éxito de su proyecto político en consolidar a Canadá como una potencia energética mundial gracias al suministro de petróleo no convencional a Estados Unidos. Así, la negativa de Obama reafirmó las profundas diferencias ideológicas entre éste y Harper (Ibbitson, 2015: 336).

Una vez expresada la postura del gobierno de Obama en relación con el oleoducto, la apuesta por el bilateralismo emprendida por el gobierno de Harper se enfrentó a una nueva problemática tras hacerse público que el gobierno mexicano se había incorporado a las negociaciones del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP).<sup>7</sup> La percepción entre los círculos de poder de su gobierno fue que la incorporación plena de México a las negociaciones del TPP significaba potencialmente reemplazar el actual modelo del TLCAN, al ofrecerse como la puerta de entrada al mercado estadounidense.

<sup>6</sup> Para mayor información véase Trans Canada/Keystone XL (s/f).

<sup>7</sup> Trans-Pacific Partnership.

De esta forma, y pese a que Canadá se había expresado contrario a dicho acuerdo en un inicio, el gobierno de Harper no tuvo más alternativa que incorporarse a las negociaciones y someterse, al mismo tiempo, a una serie de exigencias por parte de Estados Unidos como condición para ser aceptado. En este sentido, y a pesar de que Ottawa logró proteger su industria láctea y de aves de corral, la percepción en Canadá fue que Estados Unidos había reprendido duramente a sus contrapartes canadienses para aceptar los términos del proyecto comercial TPP (Ibbitson, 2015: 337).

Así, de nuevo México fue un factor problemático para Canadá, sobre todo por la constante improvisación que suelen mostrar las autoridades mexicanas en sus relaciones con la Unión Americana. Esta desconcertante posición mexicana se contrapone a las estrategias más elaboradas que ha logrado desarrollar Canadá durante décadas en sus relaciones con Estados Unidos. Además, si a esto se añade la animadversión franca del gobierno conservador de Harper hacia el gobierno demócrata de Barack Obama, se entiende por qué Canadá enfrentó un escenario poco estimulante para pensar el trilateralismo en Norteamérica.

Una prueba de ello fue el desinterés expreso del gobierno de Harper por llevar a cabo la Cumbre de Líderes de América del Norte programada en Wakefield, Quebec, en 2010, rompiendo así la tradición de celebrar reuniones anuales en las que, de manera alternada, fungían como sedes Estados Unidos, México y Canadá desde 2005. Este franco encono entre el gobierno canadiense y el de Obama, junto con la evidente molestia del entrante gobierno de Enrique Peña Nieto ante el mantenimiento de la visa, impidieron la organización de la Cumbre de Líderes de América del Norte de 2015 en Canadá. Es importante añadir que la prensa de aquel país filtró información de funcionarios en Ottawa, señalando que la cumbre había sido cancelada a iniciativa del propio Harper debido a sus malas relaciones con los presidentes de Estados Unidos y México (Saldaña, 2015).

Frente a un escenario norteamericano en donde el primer ministro de Canadá no dudaba en ocultar su animadversión, no sólo hacia México, sino ahora también hacia el presidente de Estados Unidos, la llegada del proceso electoral canadiense de octubre de 2015 planteó nuevas posibilidades. Por consiguiente, una vez confirmada la victoria del liberal Justin Trudeau se esperó que nuevas puertas fueran abiertas y que la cooperación con México reimpulsara el espíritu trilateral expresado en el TLCAN. De hecho, que

México fuera tema de debate entre los líderes de los partidos canadienses en contienda colocó al país en un sitio de relativa importancia en la campaña interna de Canadá, ya que el retiro de la visa para los mexicanos, así como una mejoría en las relaciones con el presidente de Estados Unidos fueron banderas de la nueva política exterior que se esperaba en Canadá.

Una vez en funciones y a pocos meses de haber asumido el cargo, el nuevo primer ministro, Justin Trudeau, visitó Estados Unidos en gira de Estado en marzo de 2016. Durante la misma fue evidente la empatía con el presidente Barack Obama; las coincidencias fueron tales que permitieron a ambos mandatarios anunciar una nueva cumbre trilateral que se celebraría en Canadá a finales de junio del mismo año, incorporando en esa ocasión a su contraparte mexicano. En el marco previo a dicha reunión, Trudeau anunció, junto con Enrique Peña Nieto, la desaparición del requisito de visa, lo que fue muy bien recibido en el país. En correspondencia, México permitiría la importación de productos cárnicos canadienses a territorio nacional, además de firmar otros catorce acuerdos económicos y de cooperación (Expansión CCN, 2016), acuerdos, por cierto, no detallados hasta el momento ante la opinión pública mexicana.

En noviembre de ese mismo año, el primer ministro visitó en gira de Estado Argentina, Perú y Cuba, pero México brilló por su ausencia en la agenda pese a la importancia que públicamente le ha otorgado el mandatario como miembro del TLCAN. De hecho, ambas naciones tienen un activo intercambio comercial que las ubica entre los tres principales socios que cada cual tiene, sólo después de Estados Unidos y China (Heredia, 2012: 220); sin embargo, al parecer esos datos no gravitaron significativamente entre las autoridades canadienses, ya que temas bilaterales con Argentina o Perú parecieron ser más apremiantes en el corto plazo para Canadá que, por ejemplo, establecer estrategias comunes con México frente a la entonces reciente victoria de Donald Trump.

Ahora bien, ciertamente los gobiernos de México y Ottawa mantuvieron conversaciones respecto del futuro del TLCAN en donde reafirmaron la intención de defender sus intereses frente al vecino común; de hecho el embajador de Canadá en Washington, David MacNaughton, afirmó que tales intercambios entre funcionarios mexicanos y canadienses no deberían sorprender a nadie ya que todo acuerdo comercial podía ser mejorado y, en ese sentido, Canadá se encontraba listo para sentarse a la mesa con su contraparte

estadunidense, y añadió que debía recordarse que México había hablado antes acerca de la posibilidad de reabrir el TLCAN (Panetta, 2016).

Así, este debilitamiento del trilateralismo en Norteamérica se acentuó tras la visita de Trudeau a Estados Unidos para reunirse con Donald Trump en febrero de 2017. En esta reunión se fortaleció lo que será el futuro inmediato de América el Norte, en donde la inclinación canadiense hacia el bilateralismo con Estados Unidos quizá irá acompañada de nuevos acuerdos entre ambos países, como la puesta en marcha del oleoducto Keystone XL, proyecto destrabado mediante orden ejecutiva emitida por el presidente de Estados Unidos en enero de 2017, desestimando la oposición de grupos ambientalistas y comunidades nativas de ambos países.

En este sentido, la industria energética y el imperativo económico sin duda ocuparán un sitio privilegiado en la agenda del gobierno liberal canadiense en sus relaciones con la administración de Donald Trump, sobre todo si se considera que el primer ministro canadiense ha afirmado que su país se encuentra en posibilidades de aprobar la construcción de más oleoductos y gasoductos, justo en momentos en que el resto del mundo privilegia la protección del medio ambiente y cuestiona duramente la existencia de este tipo de ductos subterráneos. De hecho Trudeau reconoce que la gente exige empleo y protección al medio ambiente pero, en su opinión, si esa misma gente no tiene un trabajo digno para alimentar a sus hijos no se preocuparán entonces por proteger el agua o el aire que respiran (Kassam y Mathieu-Léger, 2016).

Parecería que la línea a seguir está claramente trazada por el gobierno canadiense en materia energética y que ésta coincidirá en lo general con la de un presidente de Estados Unidos que tiene una idea confusa del calentamiento global. Para el caso de México, ciertamente sobresalen voces en Canadá que llaman a acercarse y aprovechar las áreas de oportunidad que genera, justamente, la llegada de Donald Trump; incluso señalan evidencias claras de que México y Canadá son socios comerciales ideales y que los negocios canadienses se benefician más manteniendo las puertas abiertas al comercio que levantando muros y barreras.

En esa misma línea la Conference Board of Canada<sup>8</sup> ha elaborado un informe encargado por HSBC, en el que afirma que los efectos de la victoria de

<sup>8</sup> La Conference Board of Canada es un *think tank* canadiense encargado de elaborar estudios y análisis económicos tanto para el sector público como para la iniciativa privada, que inició sus operaciones a mediados de los cincuenta del siglo xx.

Trump ya están llegando a ambos países, y que por ello Canadá debe concentrar su atención en México en áreas como educación, tecnología, estrategias de producción y alimentos especializados de alta calidad. De este modo, frente a un escenario complicado para México por la antipatía manifiesta del presidente estadounidense, los corporativos canadienses pueden ganar mayores oportunidades de inversión presentando simplemente un rostro más amable y comprensivo (Pittis, 2017); sin embargo, la realidad muestra que para alcanzar tales metas de cooperación y alianza estratégica entre las autoridades canadienses y mexicanas, el gobierno de Ottawa antes debe expresar de manera pública una mayor empatía y decisiones claras con el socio mexicano, al mismo tiempo en que el gobierno de México requiere asumir posiciones firmes y tener proyectos bien planificados para conformar alianzas estratégicas en diversos temas de la agenda bilateral con el gobierno canadiense.

Por su parte, sectores de la prensa canadiense expresaron ante la opinión pública de ese país que “no se trata de lanzar a México a los lobos. México tendrá que resolver sus diferencias comerciales con Estados Unidos por su cuenta y no hay nada que Canadá pueda hacer efectivamente para ayudarlos en ese esfuerzo. Así que México está realmente solo en el trato con el gobierno de Trump” (Lawrence, 2017). Por ello puede proyectarse que el factor Trump generará tensiones o al menos negociaciones tensas entre los gobiernos de México y Canadá en diversos temas en los años venideros.

### **Algunas reflexiones finales sobre lo mucho que falta por hacer**

De acuerdo con la tercera ley de Newton, según la cual a toda acción corresponde una reacción de igual intensidad, pero en sentido opuesto, si se profundiza esta tendencia adversa y contraria a los intereses mexicanos por parte del gobierno estadounidense de Donald Trump, bien valdría la pena que el de México reconsiderara su posición tradicionalmente sumisa y temerosa frente a su vecino del Norte en diversos temas de interés bilateral.

Uno de ellos es, sin duda, el alto consumo de estupefacientes que prevalece en Estados Unidos. En ese sentido, las autoridades mexicanas bien podrían tomar como carta de negociación frente a sus contrapartes estadounidenses la regulación o incluso la legalización del consumo de la marihuana a nivel interno, quizá siguiendo el modelo que algunos estados de la propia

Unión Americana han implementado, como Colorado, Oregon, Alaska, Washington D. C., California, Massachusetts y Nevada. Para lograrlo, el gobierno mexicano podría tomar ventajas de la iniciativa canadiense para despenalizar la producción limitada y el consumo de marihuana en Canadá que promueve el gobierno de mayoría de Justin Trudeau. De este modo, México estaría en posibilidades de plantear dicho tema en la relación bilateral con Washington con la misma óptica en que lo plantea Canadá y las autoridades mexicanas podrían buscar algún tipo de trato preferencial por parte de Estados Unidos en temas específicos; de lo contrario, el presidente Enrique Peña Nieto podría amagar con presentar y aprobar casi cualquier iniciativa de despenalización, ya que cuenta con una mayoría en el Congreso gracias a las alianzas hechas por su partido político.

Por otro lado, la animadversión de Donald Trump hacia México y la tragedia que ha significado una renegociación del TLCAN —para un compacto círculo de poder político, económico, financiero e intelectual del país— si bien no significan el fin del modelo neoliberal mexicano, sí lo colocan en situaciones inéditas. Ello debería considerarse como una inmejorable oportunidad para que México se reinvente y asuma nuevas posiciones más propositivas, al mismo tiempo en que podría plantearse un nuevo rumbo de desarrollo equitativo menos excluyente para los sectores sociales más vulnerables.

Tales sectores sociales, debe subrayarse, no sólo han quedado al margen de las enormes ganancias macroeconómicas del neoliberalismo y la globalización, sino que además han sido sometidos a mercados laborales precarios y obligados a sobrevivir en condiciones salariales indignas. Una de las contradicciones más claras de ello son los datos ofrecidos por la página del Fondo Monetario Internacional (2017), pues ahí se coloca a México dentro de las primeras quince economías del mundo y se perfila para ser ubicado entre las primeras diez para el año 2020. Estos datos son absurdos y deberían considerarse inaceptables en cualquier sociedad.

En suma, parecería que a México le llegó el momento de alcanzar la mayoría de edad de forma responsable, asumiendo una serie de posturas firmes y coherentes, es decir, si el gobierno de Donald Trump decide tomar distancia de Europa tras debilitar sus lazos con la Organización del Atlántico Norte (OTAN), México debe entonces aprovechar el momento y acercarse comercial y culturalmente a la Unión Europea, región con la cual mantiene un acuerdo de libre comercio desde 2000. Si Trump decide repatriar a miles de mexicanos

de manera forzada, México debe llevar a cabo acciones que favorezcan el empleo y la educación, privilegiando el mercado interno como motor de desarrollo. Si el gobierno de Estados Unidos limita las exportaciones mexicanas a ese país, México debe entonces estrechar sus lazos comerciales con Asia, en particular con China, pero también con América Latina, y así atreverse a mirar a otras partes del mundo ahora que el hegemon está confundido. Si Trump privilegia a su sector agricultor y golpea al TLCAN, México debe redirigir sus inversiones productivas al campo mexicano para retomar su seguridad alimentaria, ya que si bien hay disponibilidad suficiente de alimentos también existen carencias e incluso hambre en una cuarta parte de la población (Flores de la Vega, 2017: 75).

En fin, muchas son las áreas de oportunidad que México debe considerar más allá de esperar que su socio y amigo canadiense lo ayude a salvar el TLCAN del efecto Trump, pues la propia relación bilateral México-Canadá sufrirá ajustes y tensiones ante las medidas que vaya adoptando el gobierno de Washington con su contraparte mexicana.

Para finalizar, algo que podemos hacer en el ámbito académico y educativo es impulsar y fortalecer las universidades e institutos tecnológicos de México —tanto públicos como privados— como semilleros naturales de desarrollo e innovación. En este sentido, México tiene que aprovechar el potencial que representa contar con la mayor cantidad de hispanohablantes en el mundo para multiplicar su presencia en los foros internacionales.

Debe reforzarse más que nunca el estudio del inglés en todos los niveles, pero también impulsar el estudio de otros idiomas a nivel superior y medio superior como el chino mandarín, el alemán o el coreano, por citar algunos, al tiempo en que se fomenta el uso del castellano a nivel académico para disminuir esa propensión establecida desde las elites del poder en México que obliga a generar productos en inglés en un país de habla hispana.

Asimismo, México debe reposicionarse como referente en el ámbito de Iberoamérica, retomando su influyente sitio en América Central y, por ende, el de puente geográfico y cultural estratégico que conecta América del Norte con América del Sur. Al final, más allá de las reacciones empresariales y gubernamentales mexicanas que anuncian con animosidad patrioterica la cancelación de compras de vehículos de esas marcas estadounidenses que hayan aceptado las presiones de Donald Trump para regresar compañías a territorio estadounidense o cancelar la creación de plantas en territorio mexicano

—aunque ello potencialmente afecte a los trabajadores nacionales que producen esos mismos vehículos en este país—, México, no sólo el gobierno, sino todo el país, tiene finalmente que madurar y desincentivar entre las clases medias el consumo de productos importados por el simple hecho de ser importados, con el fin de reactivar la economía interna.

Asimismo, mientras continúen los agravios al país, esa misma clase media tendría que reconsiderar sus tradicionales viajes a Estados Unidos y redirigirlos a otros sitios turísticos al interior de México, Canadá u otros destinos más amables. Lo anterior se sumaría al esfuerzo del gobierno para potenciar los intercambios comerciales y las inversiones con otras regiones y países. Sólo de esta forma México comenzará a sacudirse algunos de los efectos negativos de las prácticas orwellianas que pueden ir subiendo de tono en Estados Unidos. No es momento de buscar culpables, los conocemos bien, es momento de hallar soluciones.

## Fuentes

ABIZAID, OLGA y GRAEME DOUGLAS

2012 “Perspectiva general”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá, la agenda pendiente*. México: Comexi/CISAN.

ANIMAL POLÍTICO

2016 “Salario mínimo en México, de los más bajos de América Latina”, 13 de junio, en <<http://www.animalpolitico.com/2016/06/salario-minimo-en-mexico-de-los-mas-bajos-de-america-latina/>>, consultada en abril de 2017.

BLANK, STEPHEN

2012 “Nuevos rumbos del TLCAN: nodo y corredor de transporte”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá, la agenda pendiente*. México: Comexi/CISAN.

BOMBARDIER

2017 “The Evolution of Mobility. México”, en <<http://www.bombardier.com/en/worldwide-presence/country.mexico.html>>, consultada en abril de 2017.



## CANADIAN COUNCIL FOR THE AMERICAS

2013 “Board Member John Price on Canada-Latin America Trade”, en Canadian Council for the Americas, 26 de agosto, en <<http://www.cccanada.com/board-member-john-price-on-canada-latin-america-trade/#.V22FOeRcBcB>>, consultada en abril de 2017.

## CHASE, STEVEN

2011 “Sorry, Amigo: WikiLeaks Shows Canada Prefers Meeting U.S. without Mexico”, *The Globe and Mail*, 2 de marzo, en <<http://www.theglobeandmail.com/news/politics/sorry-amigo-wikileaks-shows-canada-prefers-meeting-us-without-mexico/article569094/>>, consultada en abril de 2017.

## CHOMSKY, NOAM

2002 *Cómo mantener a raya a la plebe. Entrevistas por David Barsamian*. México: Siglo XXI.

## CRUZ, MÓNICA

2016 “Por qué Trump será presidente de Estados Unidos: los 5 argumentos de Michael Moore”, *El país*, 26 de julio, en <[http://verne.elpais.com/verne/2016/07/26/mexico/1469555840\\_329049.html](http://verne.elpais.com/verne/2016/07/26/mexico/1469555840_329049.html)>, consultada en abril de 2017.

## EL UNIVERSAL

2016 “Trump es resultado de una sociedad quebrada: Chomsky”, 25 de febrero, en <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2016/02/25/trump-es-resultado-de-una-sociedad-quebrada-chomsky>>, consultada en abril de 2017.

## EXPANSIÓN CNN

2016 “Canadá eliminará requisito de visa para mexicanos a partir de diciembre próximo”, 28 de junio, en <<http://expansion.mx/nacional/2016/06/28/canada-elimina-el-requisito-de-visa-para-mexicanos-a-partir-del-1-de-diciembre>>, consultada en abril de 2017.

## FIVETHIRTYEIGHT

2016 “Who Will Win the Presidency?”, 8 de noviembre, en <<https://projects.fivethirtyeight.com/2016-election-forecast/>>, consultada en enero de 2017.

## FLORES DE LA VEGA, MARGARITA

2017 “Los retos de la seguridad alimentaria”, en *Coyuntura demográfica. Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*, no. 11 (enero): 75.

## FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

2017 “Mexico and the IMF”, 18 de julio, en <<https://www.imf.org/external/country/MEX/index.htm>>, consultada en julio de 2017.

## GOBIERNO MEXICANO

s/f “SRE-México-Canadá”, en <<https://mex-can.sre.gob.mx/index.php/encuentros-entre-mandatarios-de-mexico-y-canada>>, consultada en abril de 2017.

## GOVERNMENT OF CANADA

2016 “Canada-Mexico Relations. A Strategic Partner for Canada” (octubre) en <<http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/canmex.aspx?lang=eng>>, consultada en abril de 2017.

## HEREDIA, CARLOS A.

2012 “La relación Canadá-México en una configuración latinoamericana y transpacífica”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá, la agenda pendiente*. México: Comexi/CISAN.

## IBBITSON, JOHN

2015 *Stephen Harper*. Toronto: McClelland & Stewart.

## KASSAM, ASHIFA y LAURENCE MATHIEU-LÉGER

2016 “Justin Trudeau: ‘Globalisation Isn’t Working for Ordinary People’”, *The Guardian*, 15 de diciembre, en <<https://www.theguardian.com/world/2016/dec/15/justin-trudeau-interview-globalisation-climate-change-trump>>, consultada en abril de 2017.

LAWRENCE, HERMAN

- 2017 “Should Canada scrap NAFTA and seek a new deal with Trump?” *The Globe and Mail*, 23 de enero, en <<http://www.theglobeandmail.com/report-on-business/should-canada-scrap-nafta-and-seek-a-new-deal-with-trump/article33700860/>>, consultada en abril de 2017.

LAYCOCK, DAVID

- 2015 “Conceptual Foundations of Continuity and Change in NDP Ideology”, en David Laycock y Linda Erickson, eds., *Reviving Social Democracy. The Near Death and Surprising Rise of the Federal NDP*. Vancouver, B.C.: UBC Press.

NEWMAN, PETER C.

- 2005 *The Secret Mulroney Tapes. Unguarded Confessions of a Prime Minister*. Toronto: Penguin Random House Canada.

OXFORD DICTIONARIES

- 2016 “Word of the Year 2016 is...”, en <<https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016>>, consultada en abril de 2017.

PANETTA, ALEXANDER

- 2016 “Canada, Mexico Talked Before Making NAFTA Overture to Trump”, CBC News, 16 de noviembre, en <<http://www.cbc.ca/news/politics/canada-mexico-trade-nafta-trump-1.3853406>>, consultada en abril de 2017.

PASTOR, ROBERT

- 2012 “América del Norte en 2020: dos visiones”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá, la agenda pendiente*. México: Comexi/CISAN.

PITTIS, DON

- 2017 “If Trump Closes the Door on Mexico, Canada Can Thrive by Keeping It Open: Don Pittis”, CBC News, 4 de enero, en <<http://www.cbc.ca/news/business/mexico-canada-trade-economy-1.3917073>>, consultada en abril de 2017.

## RT News

2016 “Salario mínimo en Latinoamérica: ¿en qué país se gana más?”, 1° de abril, en <<https://actualidad.rt.com/economia/203574-salario-minimo-paises-america-latina>>, consultada en abril de 2017.

## SALARIO MÍNIMO

s/f “Salario mínimo en Latinoamérica, ¿en dónde se gana más?”, en <<http://salariominimo.com.mx/comparativa-salario-minimo-latinoamerica/>>, consultada en abril de 2017.

## SALDAÑA, IVÁN E.

2015 “Aplazan cumbre de Norteamérica”, *Excélsior*, 16 de enero, en <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/01/16/1002903>>, consultada en abril de 2017.

## TRANS CANADA/KEystone XL

s/f “About the Project”, en <<http://www.keystone-xl.com/>>, consultada en abril de 2017.

## VENTURA, JULIÁN y JON ALLEN

2012 “Relaciones gubernamentales”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá, la agenda pendiente*. México: Comexi/CISAN.

## WORKING GROUP ON MINING AND HUMAN RIGHTS IN LATIN AMERICA

2014 “The Impact of Canadian Mining in Latin America and Canada’s Responsibility: Executive Summary of the Report Submitted to the Inter-American Commission on Human Rights”, en <[http://www.dplf.org/sites/default/files/report\\_canadian\\_mining\\_executive\\_summary.pdf](http://www.dplf.org/sites/default/files/report_canadian_mining_executive_summary.pdf)>, consultada en abril de 2017.